

José Laguillo y El Liberal de Sevilla. Breves reflexiones acerca del periodismo hispalense contemporáneo

(3.973 palabras)

Dra. María José Ruiz Acosta ©

Universidad de Sevilla

Apuntes biográficos

"Nunca desempeñó cargos de relevancia en los centros neurálgicos en las instituciones políticas ni fue protagonista de ninguna proeza en el terreno de la actividad económica. Su notoriedad radica en que ejerció, durante veintisiete años, la plaza de director de uno de los periódicos diarios más influyentes de todo ese período de la historia hispalense: El Liberal de Sevilla" (1).

Las anteriores palabras de Alfonso Braojos Garrido nos animan, por su atinado acento, a iniciar el presente estudio, que no pretende ser otra cosa que un apunte más conducente a la conformación de una de las asignaturas pendientes en la capital andaluza: la de la trayectoria y evolución de su prensa.

En nuestro caso concreto, permítasenos que esa aportación se dirija a asentar una de las más emblemáticas figuras del periodismo hispalense -la que representa José Laguillo Bonilla-, cuyo talento al frente de EL Liberal sevillano contribuyó a hacer de éste uno de los rotativos de mayor influencia en la opinión pública de la ciudad y, por ende, del resto de la nación.

* * * *

Nacido en la capital andaluza en 1870, en el seno de una familia de buena posición económica, nuestro protagonista se sintió desde muy joven atraído por la literatura (a la que enriqueció con algunas novelas y dramas), la historia y la geografía. Aunque carente de lo que puede entenderse como una formación reglada y disciplinada, "el ansia de saber" que lo caracterizaría toda su vida lo impulsó a implicarse -intelectualmente- en los innumerables acontecimientos que lo rodearon en su primera juventud: desde las inundaciones de Sevilla, el proceso de desgaste político del régimen canovista, pasando por los crudos momentos del desastre del 98 o los atisbos de la incontenible agitación social, hasta el examen de lo que supuso para el país la inauguración, en 1888, de la Exposición Internacional de Barcelona (2).

Alcanzada la treintena, y tras un lustro colaborando en distintos medios sevillanos, José Laguillo ingresó en la plantilla de El Liberal sevillano, periódico que creara Miguel Moya en 1901. Su buena pluma, su dilatada cultura general, su excepcional entusiasmo por Sevilla y la ausencia de vinculaciones políticas le permitieron alcanzar, en 1909, la dirección de dicho rotativo; desde ese momento y animado por tan alta responsabilidad, José Laguillo iniciaría la ardua tarea de convertir a El Liberal en el mejor diario de la comarca, modelo -dentro de los esquemas periodísticos de la época- de lo que debía ser un "diario de información independiente".

* * * *

A la vista de lo expuesto en las líneas anteriores, queda claro que la personalidad de José Laguillo en lo que fue su faceta periodística lo hacen merecedor de cuantos análisis se realicen en torno a su obra.

En nuestro caso concreto, el enfoque escogido se plantea desde lo que consideramos una selección de sus artículos más significativos publicados entre 1901 y 1936 en El Liberal sevillano. Junto a estos, una muestra de sus colaboraciones en los diarios El Porvenir y ABC completan la visión del que ya es considerado uno de los más emblemáticos representantes del periodismo español.

Como punto de partida en nuestro trabajo, hemos creído conveniente profundizar en los modos empleados por José Laguillo en sus escritos, aspectos que engloban tanto a los géneros utilizados, el uso dado al lenguaje, como a la misma disposición gráfica de los textos. En un segundo momento, sabedores de la variedad de temas que abordó en tan dilatada carrera,

nuestro examen nos ha encaminado hacia la lectura y análisis de sus artículos más representativos, al objeto de precisar el tratamiento que ofreció de la realidad de aquellos años.

Dos géneros imprescindibles: el artículo y el editorial

Como ha quedado dicho, acercarse a la obra periodística de José Laguillo implica penetrar en la vasta labor de quien ejerció como director de uno de los más influyentes rotativos de la Sevilla anterior a la guerra civil.

Producto del deseo de un hombre de comprender de modo total la realidad, sus artículos reflejan la íntima vocación informativa de su autor, protagonista destacado en el campo de la comunicación durante más de treinta años. De suyo, una labor diaria que canalizaron rotativos como El Liberal, El Porvenir, Vida Nueva o La Iberia, y que, presidida por el declarado deseo de "servir a sus lectores lo más fielmente posible" se organizó conforme a determinados esquemas. Mas, ¿cuáles fueron estos?

Para entender la trayectoria seguida por José Laguillo, debe tenerse en cuenta la realidad en la que se encontraba inmerso. A diferencia de los siglos XVIII y XIX, caracterizados por medios predominantemente políticos, donde -a decir de los estudiosos- "no había otra preocupación en la vida cotidiana", las primeras décadas del XX inauguraron nuevos parámetros en el campo de la comunicación: la demanda de contenidos más variados por parte de la sociedad -como los deportes, los viajes, la cultura cotidiana- obligaron a una concepción diferente de diarios y revistas (3). Teniendo eso en cuenta y merced al asentamiento de modernas tecnologías en la transmisión, la composición y la impresión de las noticias (tales como la telegrafía, la linotipia y la rotativa), pronto se promovió un nuevo concepto de periodismo cuyas bases apuntaron a: a) el predominio de la información sobre los contenidos de opinión; b) la interpretación amplia de los acontecimientos; y c) el incremento de la atención profesional hacia asuntos de interés humano y de aquellos propios de la vida cotidiana. En esa tesitura, y en aras a salvaguardar la imagen del periódico, cobró, progresivamente, un mayor interés la separación entre géneros: informativos y opinativos.

Establecido de ese modo, conviene destacar que ese moderno esquema sería gradualmente utilizado por destacadas individualidades en el campo de la prensa, quienes, como José Laguillo, permitieron consolidar lo que con el tiempo se ha llamado 'nuevo periodismo'. Resumimos un proceso.

Por de pronto, el director sevillano -como otros en la España de principios del siglo XX- consideraba como la primera obligación del periodista la transmisión de noticias con exactitud y honradez, sin prejuicios ni opiniones personales; pero, consciente de la profusión y el auge de las informaciones, así como de la compleja realidad de los años que le tocó vivir, juzgó que, de la misma forma, era una obligación moral y profesional de la prensa la de interpretar el conjunto de los acontecimientos, sin que ello significara la falsificación de los mismos. En aras a "educar" a los ciudadanos -a través de la influencia en uno de sus colectivos, el de los lectores-, delimitó con esmero los contenidos de un órgano de prensa moderno -como era El Liberal-, donde llevó adelante la superación del género informativo, mediante la interpretación de los hechos.

Dicha actitud quedó fortalecida por la doble faceta profesional de Laguillo, quien, como periodista y director, aprovechó de cuantas ocasiones dispuso para afirmar la función de la prensa como medio que activara la participación ciudadana. Convencido del imprescindible papel formativo de la comunicación, animó desde El Liberal a que tanto noticias como comentarios, columnas y editoriales contribuyeran a estimular el pensamiento, provocar la acción, exponer los fallos y promover el progreso general.

Y en ningún caso, dentro de esa convicción, se llega a sentir que sus escritos cayeran en los peligros de una excesiva editorialización. Ahíto, como muchos periodistas de principios del siglo XX, del cúmulo de contenidos políticos, sectarios y doctrinarios que llenaban la prensa de su tiempo -hartazgo que había dominado durante casi toda la centuria anterior-, su presencia y dirección hicieron que El Liberal se presentara como una voz cargada de noticias, sin que ello significara su exclusiva limitación a la exposición de los hechos. Aparte de la inmediata y evidente realidad de estos, el director sevillano promovió el valor que tenía la figura del periodista como conformador de esa realidad, a la que daba sentido seleccionando sus rasgos más destacados, ordenándolos de modo coherente, dentro de un proceso de interpretación periódica de los acontecimientos.

Con ello, logró hacer de sí mismo uno de los periodistas más completos de la historia de la comunicación en España: en ocasiones, "un narrador objetivo y anónimo", mas, en otras,

"un moralista, una conciencia política, un captador de voluntades ajenas, un docente orientador de los gustos estéticos de los lectores, un portavoz de sentimientos autocríticos de la sociedad" (4).

Presentó a El Liberal como un conjunto armonioso que aunaba

"la interpretación de los hechos; la explicación de las causas, antecedentes y posibles consecuencias que de ellos pudieran derivarse; los comentarios realizados por especialistas en cada materia; el atractivo de la información bien escrita; la colaboración brillante, la buena literatura, la supervivencia del trabajo que no muere instantáneamente después de difundido, que puede leerse en cualquier momento y en cualquier lugar" (5).

Le otorgó, en definitiva, un talante innovador, precursor de las más modernas tendencias de la prensa actual (6).

* * * *

Desde los anteriores supuestos, y como tarea previa al estudio de la obra periodística de José Laguillo, consideramos necesario especificar los géneros informativos por él usados de cara a materializar tan amplia tarea informativa. En este sentido, Luis Núñez Ladevéze sostiene que aquellos

"son útiles (...) como instrumentos de la pedagogía del ejercicio profesional, necesarios porque [cada uno] cumple una función específica que responde a diferentes necesidades sociales y a la forma de satisfacerlas" (7).

Con toda seguridad, el director de El Liberal entendió que las vías de expresión más adecuadas para canalizar la completa función informativa que se había fijado fueron el comentario o artículo y el editorial, medios que -estimó- permitían que el periodista, el literato, el político y el hombre comprometido que vivían en él encontraran su máxima expresión.

Analicemos lo que representan ambas fórmulas.

*Comentario: Género de amplia significación, el comentario o artículo acoge un extenso abanico de posibilidades expresivas, tales como la valoración, la exposición y la explicación. Alejandro Nespral lo define así:

"Se llama comentario al escrito o relación que sirve de explicación y análisis de algo considerado merecedor de difusión y esclarecimiento. Periodísticamente hablando, viene a ser una interpretación con juicio razonado sobre obras o sucesos trascendentes" (8).

Descripción que queda matizada por Juan Gutiérrez, para quien esta categoría remite a "una exposición de ideas suscitadas a propósito de hechos que han sido noticias más o menos recientemente" (9).

Denominado "artículo" por Martín Vivaldi, despunta, asimismo, por su "variado y amplio contenido, de muy diversa forma, en el que se interpreta o explica un hecho o una idea actuales, de especial trascendencia, según la convicción del articulista" (10). En última instancia, como apunta José Luis Martínez Albertos, puede ser estimado como sinónimo del editorial, por su carácter "razonador, orientador, analítico, enjuiciativo y valorativo" (11).

A la vista de los testimonios anteriores, definimos al comentario como el texto normalmente firmado, cuyo objeto prioritario es servir de complemento a la noticia, pronunciándose sobre los hechos más destacados de entre los que constituyen la información del día. Su contenido, por ello, puede ser tan amplio y variado como lo permite el caudal informativo, al que añade la diversidad de criterio que le imprime la convicción personal del articulista.

Considerado en su generalidad o en algunas de sus variantes, lo cierto es que el comentario, género de honda raigambre en España, posibilita un campo privilegiado de expresión en su más amplio sentido. Como nos recuerda Mariano José de Larra, "en un país como el nuestro, en el que apenas se leen libros doctrinales, el periódico es la única vía de penetración social que se ofrece al pensador" (12). Sin ser absolutamente necesario, su inclusión en el medio permite la explicación del acontecer diario, la formación de los lectores y la orientación ideológica.

*Editorial Respetado como uno de los géneros periodísticos más relevantes y, por ello, más estudiados, su presencia en un medio se explica desde el interés que supone conocer "el juicio del diario, (...) sobre el tema o acontecimiento -social, político y económico, nacional o internacional- al que se acuerda mayor trascendencia" (13).

Para José Luis Martínez Albertos, su carácter comunal e impersonal se debe a que el editorial manifiesta "la opinión del periódico respecto a las noticias que publica" (14); por ello, de su edición -centrada en "la censura, la alabanza o las dudas con respecto a un tema determinado" (15)- responde el director del medio, su más frecuente inspirador (16).

Estimado como la conciencia del periódico a través de la interpretación, el enjuiciamiento y el análisis de los hechos -desde su posición de constituir "la exteriorización periodística del más

alto nivel"-, su fin último es el de orientar la inteligencia y la decisión de los lectores. Por ello, normalmente prescinde de la noticia o se apoya solamente en el núcleo de la misma para exponer el punto de vista del rotativo sobre un asunto que se considera de capital importancia (17). En sí, su misma publicación otorga una amplia perspectiva al medio impreso, pues escalona los distintos planos de la jornada, ordenándola.

Durante gran parte del siglo XX, casi todos los editoriales los escribía una sola persona, el director; por ello, su formación debía ser capital, significándose por combinar atributos de un intelectual y de un periodista. Además, debía estar muy informado y conectado con la vida, de la que debía emitir diariamente un juicio de valor.

La posición de José Laguillo

A raíz de las definiciones apuntadas, entramos a considerar el empleo que de ambos géneros realizó José Laguillo en el ejercicio como periodista en distintos medios sevillanos.

En primer lugar, es necesario resaltar que su incuestionable vocación como informador le impidió centrarse en una única categoría de las ofrecidas por el hacer periodístico. Hombre culto y de claras ideas, además de responsable ciudadano, su ilimitado deseo de explicar la naturaleza de los más destacados temas de su tiempo lo condujo al campo del comentario -y la columna-, donde expuso su visión sobre una variada gama de asuntos, desde los políticos, los económicos, los sociales hasta los culturales y científicos. Firmados con su nombre o bajo diferentes pseudónimos -como los de "Thales", "Filomeno", "Tipsius", "Castor", "Vero" o "Trovati", entre otros-, sus artículos poseen aún la fuerza y el vigor de la audacia con la que fueron elaborados; también, los rasgos que los identifican como ejemplos del periodismo interpretativo. A saber: la completa información, la correcta explicación, el acertado vaticinio de los acontecimientos, la búsqueda de soluciones, la apelación a los poderes sociales y, sobre todo, la formación de la opinión pública.

En esa misma órbita, pero atendiendo a lo que significaba su función de máximo responsable de un diario, se encuadra su labor de editorialista. En este caso, sus textos se presentan anónimos u, ocasionalmente, firmados con su nombre; el tono de la exposición, más firme, directo y perentorio en lo que a la toma de medidas se refería.

No obstante, tanto en uno tipo de mensajes como en otro se advierte su estilo inconfundible. De este modo, aunque el mismo José Laguillo gustaba de "disipar energías mentales y personificar distintos estilos y maneras", lo cierto es que ninguno de sus escritos puede

renunciar a una común tonalidad, que los define como muestras de una cabeza bien formada, plena de claros razonamientos y rigurosos objetivos (18).

Bajo las anteriores premisas, José Laguillo protagonizó un capítulo con personalidad propia dentro de la historia del periodismo sevillano, y, por ende, del periodismo español;

basándose en la noticia, pero con la vista puesta en las innumerables posibilidades de la interpretación y la opinión, exprimió cuantos recursos conocía para transmitir su filosofía de la vida, algo que llevó a cabo ininterrumpidamente durante más de tres décadas.

Al margen del género empleado, sus escritos comparten los siguientes rasgos:

* la universalidad del conocimiento: Consciente de que sus lectores debían recibir una información más íntegra de la que se ajustaba al día a día de los hechos, José Laguillo seleccionó aquellos temas que, desde su inteligencia, mejor ayudaban a completar la formación del ciudadano. Hombre exigente, buen conocedor de la historia y en diario contacto con la actualidad, se acercaría, en mayor o menor medida, a casi todos los asuntos "relevantes" de su época (19).

* la necesidad de una constante explicación: Ya fuera a través de lo aportado en los comentarios, artículos y columnas, ya a través de los editoriales, José Laguillo buscó, preferentemente, la explicación de los hechos. Aunque con un tono distinto -según se tratara de un tipo u otro de escrito-, la sugerencia de su ideología quedó siempre supeditada al examen y la constante comparación entre diversos puntos de vista.

* el compromiso con sus lectores y con la opinión pública: Conocedor de que los problemas de Sevilla, de España y del mundo no encontrarían una adecuada respuesta en la sentido que tomaba la vida pública, el director de El Liberal apelaría con frecuencia al concepto de ciudadanía, de grupo, de sociedad, como los únicos capaces de reorientar, correctamente, el rumbo de futuras acciones. No sería extraño, por ello, que animara a su público a que "formara poderosos movimientos de opinión", en aras de lograr una "auténtica democracia" (20). En este sentido, se descubre su decidido optimismo a favor de un futuro, sentimiento que, ya anciano, lo abandonaría.

* * * *

Tras las anteriores reflexiones, no resulta extraño que la presentación gráfica de esos escritos ratificara, con su preferente disposición en la página, la relevancia de su contenido. Su extensión -superior a la media de los publicados en el diario- mostraba, igualmente, la necesidad de un espacio suficiente donde profundizar acerca de hechos e ideas.

A lo dicho debemos añadir que tanto artículos como editoriales conformaban con frecuencia una serie, de aparición regular durante varios días, e incluso semanas. Aprovechando los recursos ofrecidos por el lenguaje periodístico -lo hemos visto en la definición de la columna- agrupaba los textos presididos por la misma intencionalidad bajo un antetítulo idéntico o similar, identificador del tono de su comentario. Así, los englobados bajo los epígrafes "Orientaciones", "Aspectos", "Comentario", "Problemas importantes" o "Reflexiones" hacían alusión a materias de relevante trascendencia (21); con "Temas de actualidad", "Disquisiciones de actualidad", "Comentario del día", "Del momento" o "Del momento presente" remitía a una noticia del día que requería un análisis inminente; "Rápida", identificaba a los comentarios de menor relieve y "Paliqueo", a aquellos centrados en temas de costumbres (22).

Respecto del lenguaje, los escritos de José Laguillo, independientemente del género empleado, destacan por la fina combinación entre la claridad, el tono directo, la capacidad de síntesis y un cierto toque literario. Las notas apuntadas desvelan la intención de su autor de acercarse del modo más directo, completo y "objetivo" posible al discurrir de los hechos, el fluir de las acciones o intercambio de las opiniones; más, simultáneamente, buscaban reflejar el literato que su autor llevaba dentro, disposición que, como recuerda José Acosta, no ha sido algo excepcional en la historia de la comunicación:

"El mundo del periodismo, en sus orígenes -relata el referido investigador-, fue el mundo de la literatura. Las noticias, que constituyen el centro de la información que cada día ofrecen los periódicos, apenas si pasaban de breves correspondencias. Los periódicos tenían que ser 'llenados' con relatos, comentarios, artículos..." (23).

Desde esta consideración, no sería extraño que el propio Laguillo manifestara, en más de una ocasión, su deseo de "adaptar la cultura al periódico", en un decidido intento de acercar lo que para él era una vía del conocimiento (la prensa) a un ámbito -el público en general- que, en escasa medida, podía acceder a una completa formación (24).

De la misma manera se entiende que, bien por conducto del lenguaje literario, bien por otra serie de recursos, el estilo empleado por José Laguillo estuviera pleno de fórmulas que invitaban a la acción (25). Sabiéndose un hombre culto ("de estudio y trabajo perenne", como

se autodefinía) y poseído de la autoridad que confiere la razón, no escatimó ningún medio para animar al pueblo "a salir de su letargo" (26). Y así, aliñó sus escritos con numerosos datos, como prueba que sus ideas se apoyaban en la objetividad de los hechos; remitió constantemente a la historia, de donde extrajo numerosas enseñanzas ante la toma de medidas concretas; acudió a la ironía, la exclamación, la interrogación, la duda y el diálogo, al objeto de guiar al lector desde un tema meramente anecdótico a cuestiones de trascendencia vital.

En último extremo, sus artículos y editoriales quedaron también valorados desde su más íntima consideración de textos periodísticos, en plena adecuación con el fluir de las noticias que, diariamente, demandaban de José Laguillo su opinión, su conocimiento y su rapidez en la expresión.

Notas

(1) Alfonso BRAOJOS GARRIDO (Ed.), José Laguillo. Memorias. Veintisiete años en la dirección de El Liberal de Sevilla (1907-1936), Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla 1979, Pág. 13.

(2) Vid. Francisco CUENCA, Biblioteca de autores andaluces contemporáneos, t. II, La Habana 1925, págs. 205-206; y Nicolás SALAS, Sevilla. Crónicas del siglo XX, Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla 1976, págs. 315-316.

(3) Luis NUÑEZ LADEVEZE, en Josep María Casasús y Luis Núñez Ladevéze, Estilo y géneros periodísticos, Ariel Comunicación Barcelona 1991, pág. 24.

(4) Juan GUTIÉRREZ PALACIO, Periodismo de opinión, Paraninfo, Madrid 1984, pág. 105.

(5) Esteban MORÁN TORRES, Géneros del periodismo de opinión. Crítica, comentario, columna, editorial, Eunsa, Pamplona 1988, pág. 9.

(6) De hecho, azuzada por la fuerte competencia de los medios audiovisuales desde la segunda mitad del siglo XX, la prensa se apoya cada día más en el bastión de la calidad, la interpretación integral del mundo, la difusión de ideas, la promoción de la opinión pública y la buena calidad literaria que combina con la claridad de expresión, la agilidad de estilo y la fácil lectura.

- (7) L. NUÑEZ LADEVÉZE, en Josep María Casasús y Luis Núñez Ladevéze, op. cit., pág. 91.
- (8) Alejandro NESPRAL, Normas de estilo periodístico, Ed. El Coloquio, Buenos Aires, pág. 39.
- (9) Juan GUTIÉRREZ PALACIO, op. cit., pág. 108.
- (10) Citado por Juan Gutiérrez Palacio, op. cit., pág. 113.
- (11) José Luis MARTINEZ ALBERTOS, Curso general de redacción periodística, Mitre, Barcelona 1983, pág. 389.
- (12) Citado por Juan Gutiérrez Palacio, op. cit., pág. 192.
- (13) Alejandro NESPRAL, op. cit., pág. 40.
- (14) José Luis MARTINEZ ALBERTOS, op. cit., pág. 384.
- (15) Carl N. WARREN, Géneros periodísticos informativos, ATE, Barcelona 1979, pág. 91.
- (16) De hecho, en ocasiones, se considera editorial al comentario firmado por éste, bien con su propio nombre, bien bajo pseudónimo.
- (17) Alejandro NESPRAL, op. cit., pág. 40.
- (18) Vid. Alfonso BRAOJOS GARRIDO (ed.), op. cit., pág. 236.

(19) Vid. "La guerra actual", en El Porvenir, 17 mayo 1898; "La transformación económica", en El Liberal, 5 agosto 1919; "Fascistas y comunistas", en El Liberal, 21 septiembre 1922; y "Hitler", en El Liberal, 15 febrero 1933.

(20) Vid. "Una excitación a la ciudadanía", en El Liberal, 5 enero 1918; "La voluntad en la crisis social", en El Liberal, 8 enero 1931; y "Dejad hacer", en El Liberal, 18 abril 1931.

(21) Vid. "Los nuevos virreyes de Andalucía", en El Liberal, 20 octubre 1931; y "El sentido de la democracia", en El Liberal, 12 enero 1935.

(22) Vid. "Gestas de la juventud", en El Liberal, 20 marzo 1924; y "Las cofradías", en El Liberal, 5 diciembre 1931.

(23) José ACOSTA MONTORO, Periodismo y literatura, Ed. Guadarrama, Madrid 1973, pág. 51.

(24) Vid. "Los periódicos populares", en El Liberal, 6 febrero 1924; "El periodista en todas partes", en El Liberal, 27 junio 1924; y "Más allá del periodismo actual", en El Liberal, 30 junio 1924.

(25) Entre éstos destacó la formulación retórica de los hechos y acontecimientos observados. No en balde recuerda Luis Núñez Ladevéze que "[la prensa] es la auténtica heredera de la retórica" (en Josep María Casasús y Luis Núñez Ladevéze, op. cit., pág. 97).

(26) Vid. Alfonso BRAOJOS GARRIDO, op. cit., págs. 236-237.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

Ruiz Acosta, María José (1998): José Laguillo y El Liberal de Sevilla. Breves reflexiones acerca del periodismo hispalense contemporáneo. Revista Latina de Comunicación Social, 5. Recuperado el x de xxxx de 200x de:

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/94mruizsevilla.htm>

